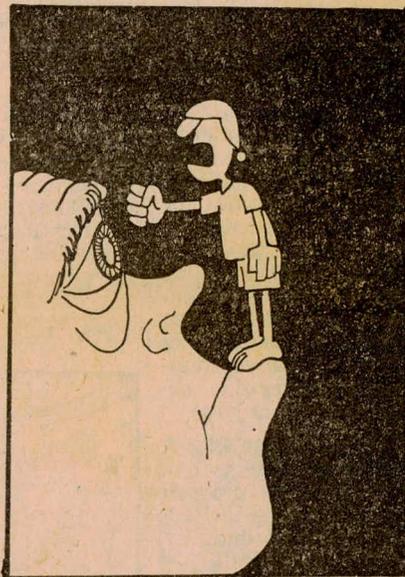


“Occidental”

por Mirko Lauer

“Adonde ha llegado la ley del blanco, el indio guarda aún su ley ancestral”. La frase es de Mariátegui y proviene de un contexto de lucha contra el entonces triunfante gamonalismo regionalista. Posiblemente ha sido necesario que el gamonalismo perdiera su poder en el campo para que los planteamientos de Mariátegui fueran ampliados, al menos en el ámbito de la dominación cultural. Pues al atribuir los males del pueblo quechua a la presencia de un gamonal con omnipotentes influencias que actuaban “directamente o a través del parlamento”, no precisó que paradójicamente fue ese sector feudal —responsable directo de la opresión del pueblo quechua— el que permitió la terrible supervivencia de la cultura andina en la República, al posponer el enfrentamiento final de esta cultura con los intereses de un poder central capitalista. Los sistemas feudales (o tributarios) han sido en la práctica el “colchón” que posibilitó la supervivencia cultural andina en medio de su hecatombe social.

En su lucha ideológica contra el regionalismo y el milenarismo rampante de los años 20, José Carlos Mariátegui prefirió soslayar en el indigenismo el carácter utópico de respuesta “Incaica” al hispanismo, observado por Sebastián Salazar Bondy, y acentuar el de manifestación pastoril de una cultura sometida. Esto último se debe a que Mariátegui tenía una posi-



ción global tomada sobre el destino de la cultura nacional. Por lo pronto ya antes hemos mencionado que J. C. M. asoció estrechamente cosmopolitismo con revolución (y esto se evidencia en el reproche que le hace Luis Monguió sobre la política literaria de la revista “Amauta”), hasta el grado de asumir en la “Advertencia” preliminar de sus **Siete ensayos** que “creo que no hay salvación para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales”. Augusto Salazar Bondy recoge casi textualmente esta idea, y la amplía en una frase más precisa:

“En nuestro tiempo, ningún camino aceptable para una cultura puede alejarse de las realizaciones y del espíritu de la civilización cuya base es la racionalidad aportada por el occidente, pues ella garantiza la comprensión rigurosa del mundo y el control de las fuerzas reales”.

Pero expresiones como “la ciencia y el pensamiento (...) occidentales” y “la racionalidad aportada por el occidente” eluden en cierto modo la cuestión de cuáles son las alternativas de una cultura pasmada durante 400 años y cuáles las de la cultura responsable de este fenómeno. Pues así, sin calificar, ambas expresiones podrían confundirse con una invitación a concluir la tarea de liquidación cultural iniciada por los encomenderos, ya que dentro de lo occidental pueden entrar tanto el humanismo del padre De las Casas, el marxismo o las ciencias naturales, como las políticas coloniales de España e Inglaterra, el imperialismo norteamericano o la industria manufacturera peruana. En la época de Mariátegui el regionalismo era aún una alternativa viable en el Perú, y estaba estrechamente vinculado al caciquismo gamonalista provinciano; la defensa mariáteguiana de lo cosmopolita es a un tiempo defensa de las nuevas ideas anti-feudales y el rechazo a la noción utópica (?) de un nuevo Tahuantinsuyo. En el ensayo de Salazar Bondy sobre “La cultura de la dominación” esto es

menos plausible, ya que de tiempo atrás ambas posibilidades ni siquiera estaban ya en cuestión en el debate político y cultural peruano.

Lo que podría pensarse es que cada uno de ellos identificó lo occidental con su propia idea de la modernidad: Mariátegui vio en la palabra la revolución socialista y Salazar Bondy vio en ella el fin de la dependencia económica. Estas dos (y muchas otras) funciones de la palabra “occidental” hacen pensar que ella oculta más de lo que revela, ya que en la elaboración de lo occidental, de lo moderno, intervienen muchos elementos disímiles articulados y, como ha señalado Aníbal Quijano, consistiría más bien en un sistema universal de interdependencias, con elementos internos contradictorios.

La conclusión del proceso físico de Reforma Agraria iniciado en 1969, al eliminar al grupo “gamonal” de la sociedad peruana, demostrará que era él quien en la práctica conservaba intacta la “ley ancestral” del indio peruano en lo cultural. Esta expansión y consolidación del poder central peruano es el reto más importante que conoce la cultura andina desde tiempos del Virrey Toledo. La Reforma Agraria (que, en un sentido restringido ha solucionado el “problema de la tierra” y ha abierto el de la ciudad vs. el campo y ha planteado nuevos problemas para la especulación y la acción) ha derribado el muro de feudalismo que separaba a la cultura andina de “occidente”, y en este caso “occidente” es, en primera instancia, la cultura costeña, más aún, limeña, la cultura dominante del Perú. En 1968, poco antes del actual proceso de reordenamiento económico y administrativo peruano, Augusto Salazar Bondy ensayó un examen de esa cultura dominante peruana, aquejada también por un problema propio de dominación, que veremos en la próxima nota.